

El arte visigótico y de la Reconquista en Castilla

Nuevos descubrimientos

La facilidad de comunicaciones que ha progresado bastante en los últimos años en España, y la grande importancia que a los estudios de la historia del arte se concede actualmente en nuestra patria, y sobre todo en Alemania y Estados Unidos Norteamericanos, que envían de continuo a nuestro país laboriosos investigadores de una fase del arte nacional muy interesante y a la vez muy desconocida, (me refiero al arte visigótico y a los orígenes del románico), han servido de acicate a cuantos en Castilla cultivamos estos estudios para recorrer los dilatados repliegues de esta región, abundantes en sierras y montañas, en busca de nuevos datos que ilustren el conocimiento de aquel arte, nacido vigorosamente en la península ibérica y sus dominios ultrapirenaicos que no logró su completo desarrollo por causa de la bárbara invasión agarena, la cual secó en flor aquella civilización espléndida, llamada a un gran porvenir, al cambiar súbitamente la organización visigoda por la suya.

Los descubrimientos realizados han sido notables, sobre todo en lo que se refiere al último período de aquel arte y reivindican para Castilla un puesto de honor en el arte nacional y aun en el europeo.

A pesar de la escasez de recursos con que contaban los reconquistadores del norte y la amenaza constante en que vivían de nuevas algaradas, que destruían en pocos días la obra de una paciente marcha hacia el Sur, son bastantes los monumentos que podemos ofrecer, suficientes desde luego para probar, que la tradición artística reforzada con la venida de elementos extranjeros, que llegaban sin cesar del próximo Oriente y de la oprimida Andalucía, se conservó fresca, y bastaba un poco de tranquilidad para que surgieran por todas partes nuevas fundaciones que acrecentasen el tesoro artístico del Condado.

Voy, pues, a enumerar algunos de los descubrimientos hechos por mí en la provincia de Burgos y en las inmediatas que sirvan de

ampliación a mi trabajo titulado «Contribución al estudio del arte visigótico en Castilla», publicado en el «Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones» de Valladolid, el año de 1916, dejando para otro artículo el dar cuenta de los realizados dentro del estilo prerrománico y románico, que, como era de esperar, superan a los anteriores.

Antes de tratar del objeto principal de este estudio, no estará de más indicar a modo de precedentes, los últimos e inéditos hallazgos de monumentos hispano-romanos en esta provincia, en que aparece el arco de herradura en su forma primitiva. No es nuevo el dato ciertamente, por que ya le trató con la maestría acostumbrada el Sr. Gómez Moreno, en su opúsculo «A través del arco de herradura»; pero importa consignar aquí, que en la provincia abundan las lápidas funerarias en que aparece dicha forma, sobre todo en el campo de Lara, rico como ninguno en ella de monumentos de esta clase.

Ello indica que la tradición en este género de arquitectura tiene arraigo en el país, y la veremos resucitar en el siglo X, cuando libre Lara del poder musulmán por el esfuerzo de nuestro primer Conde independiente Fernán González, no imita el estilo de sus primeros repobladores Gonzalo y Federico, quienes edificaron al modo romano-bizantino que caracteriza a los monumentos oficiales de la monarquía asturiana en este país, sino que renovaron el mozárabe inspirado en el ibérico y en el visigótico, antes de que la superioridad andaluza del arte árabe, lograda en el siglo X, se reflejase en los países aledaños, como observa el Sr. Gómez Moreno en sus «Iglesias Mozárabes», Madrid, 1919.

Dichas lápidas se encuentran incrustadas en edificios de Lara y siguen apareciendo en su campo, como la que reproduce el foto-grabado núm. 1. También se ven en Barbadillo del Mercado, en la cabecera de la ermita del Amparo y en Iglesia Pinta.

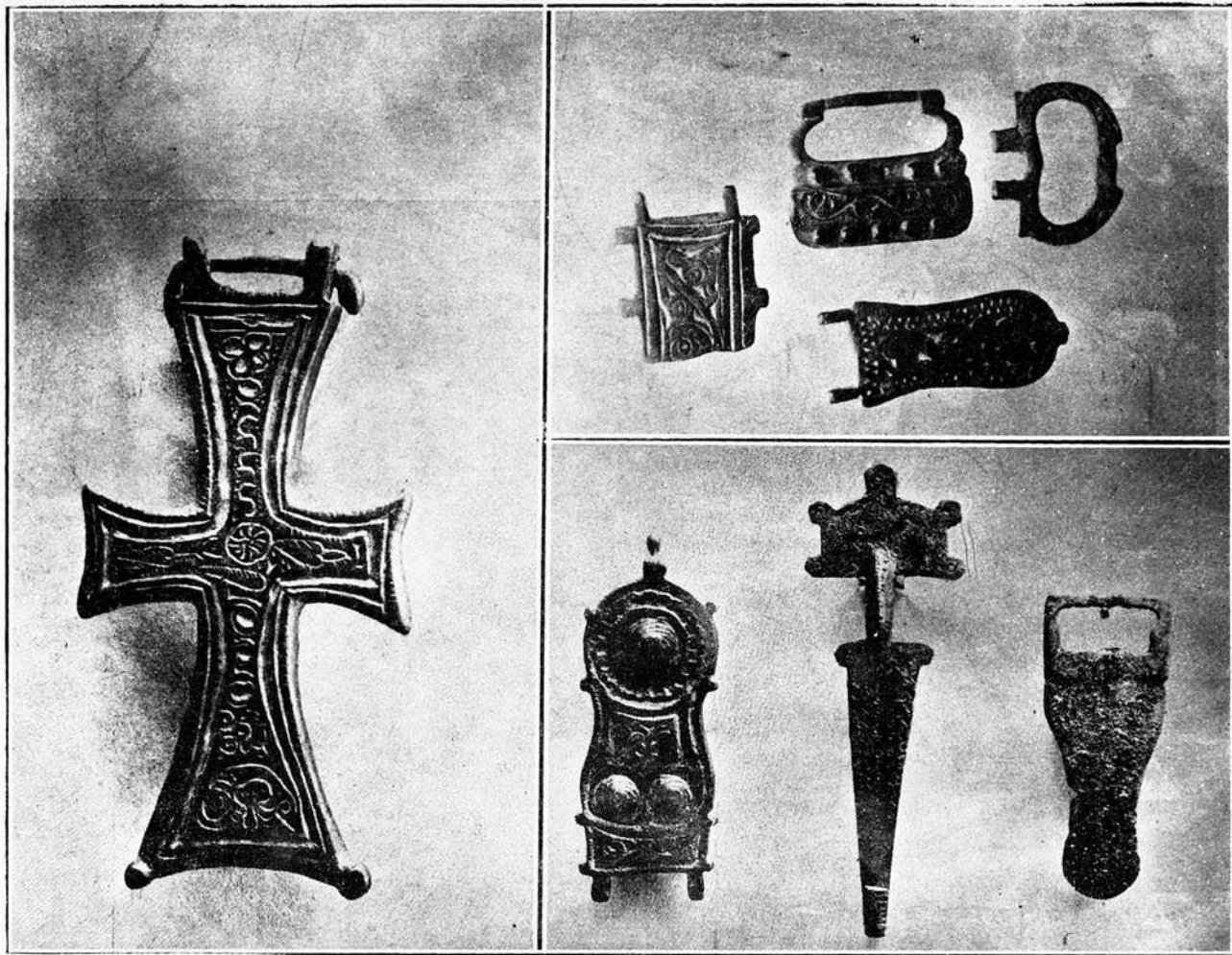
Los objetos de carácter visigótico, antes aludidos, han sido hallados en su mayor parte en la provincia de Palencia (fot. núms. 2 y 3) y consisten en hebillas, aros y cruces en sus formas patada y latina, detalle este último curioso y nuevo para aquel arte.

También hemos tenido un broche semejante por su decoración al publicado en nuestro estudio antes citado, página 25, figura número 14, si bien mucho mejor grabado, puesto que el guerrero allí representado se ve más claramente delineado y perfecto. Creemos proviene del mismo foco visigótico de Palencia.

De esta provincia de Burgos proceden un broche hallado re-

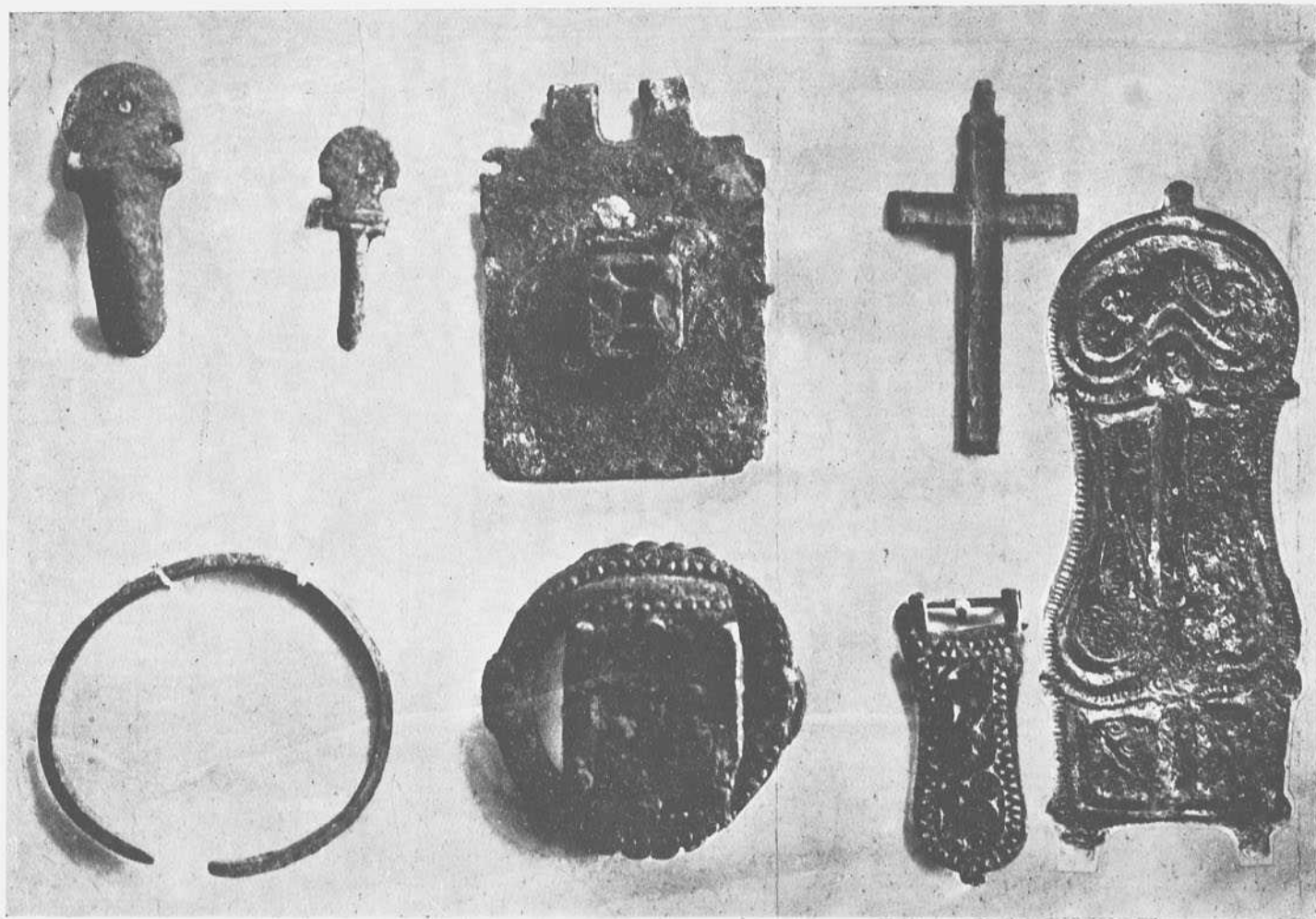


Lápida romano-ibérica de Lara con el sacrificio de Isis. (Fotog. n.º 1).



Objetos visigóticos de Herrera de Pisuerga y broche de Quintanilla de Lara.

Fotog. núm. 2



Broches aros y cruz de Herrera de Pisuerga y broche de Villadiego.



Capiteles visigóticos de Cillaperlata y Padilla de Abajo
y restos visigóticos del Museo Provincial. Fotog. n.º 4

cientemente en Villadiego (fot. núm. 3) y otro en las proximidades de la ermita de Quintanilla de las Viñas (fot. núm. 2), este último en forma de hebilla, más rica, ciertamente, puesto que está dorada, pero perteneciente ya a un arte de recuerdo, probablemente de la época Condal.

Capiteles de columna, etc.—En Padilla de Abajo, plaza fuerte durante la reconquista, se conserva en la ermita de Nuestra Señora del Torreón, un curioso capitel de acanto de gran carácter visigótico.

En la vecina Sasamón se ven empotrados en los muros de su antigua Catedral adornos de cornisas con arquitos y cruces patay en su ermita de San Isidro un capitel de tradición visigótica.

La iglesia románica del barrio alto de Cillaperlata, que perteneció al Monasterio de Oña y donde hubo un convento de religiosas, citado en documentos del siglo X, conserva un bello capitel visigótico, modelo de los de su estilo, aunque probablemente de los primeros tiempos de la Reconquista.

Sus proporciones son clásicas y se da en él la debida importancia a las volutas y al elemento vegetal de los acantos. Las tres poblaciones pertenecen a Burgos.

El Museo Provincial de esta ciudad ha adquirido una piedra decorada con uvas y hojas de vid, que recuerda un poco el estilo de la ermita de las Viñas. Ignórase su procedencia, aunque fué vendido al Museo como procedente de Frías, próximo a Cillaperlata en el Valle del Ebro. (Fot. núm. 4).

De no tener aquí el precedente de monumentos semejantes, lo hubiéramos tomado como arte andaluz.

Pasemos a estudiar los monumentos de este tiempo.

QUINTANILLA DE LAS VIÑAS

Los lectores del «Boletín» conocen ya la ermita de esta población y muchos la han visitado. De su hallazgo, el más importante para el estudio del arte religioso español antiguo, de todos los verificados en lo que va de siglo, tuve el honor de dar cuenta en el «Boletín de la Comisión Provincial de Burgos», n.º 19, correspondiente al tercer trimestre de 1927, publicando a la vez las primeras fotografías que se han hecho del monumento, y posteriormente nuevos datos y fotografías.

A partir de esta fecha han sido muchos los arqueólogos y arquitectos nacionales y extranjeros que la han visitado, entre los

cuales figura Mr. A Kinsley Porter, a quien tuve el gusto de acompañar en la visita.

Hasta el presente no se han puesto de acuerdo los arqueólogos sobre la clasificación y época del edificio.

Mi opinión sobre su origen visigótico se confirma por la tradición conservada en Aranda de Duero, donde se da culto a una imagen de este título que ha sustituido a otra, y según la cual fué trasladada ésta en tiempo de la invasión árabe por los cristianos de Lara, donde tenía un santuario edificado en tiempo de Recaredo y ocultada en el monte Castajón, en el cual fué hallada más tarde.

Así lo consigna el P. Damián Janáriz en su «Historia de la Virgen de las Viñas».

Respecto de su reedificación por el Conde de Lara, Gonzalo Téllez y su esposa Flámula, en tiempo del rey Alfonso, el año 879, me confirmo en la opinión allí enunciada de que su parte decorativa principal constituida por las fajas exteriores adornada con aves y cuadrúpedos, vides, etc., data de este tiempo, explicándose la originalidad de su estilo oriental por la presencia, (en uno de los monogramas del nombre del Rey, seguido de otro; donde debe leerse regnante), de la letra *delta* que supone la intervención de un griego, el cual empleó el estilo entonces corriente en su país y en los sometidos a su influencia, como eran Venecia y todo el mar Adriático, el golfo de Nápoles y Sicilia, adonde llegaban las telas llamadas «greciscas» influídas del estilo sasanida y del gusto copto, que se caracterizan por el vigor de expresión de las figuras, a pesar de su gran éstilización conforme al temperamento oriental.

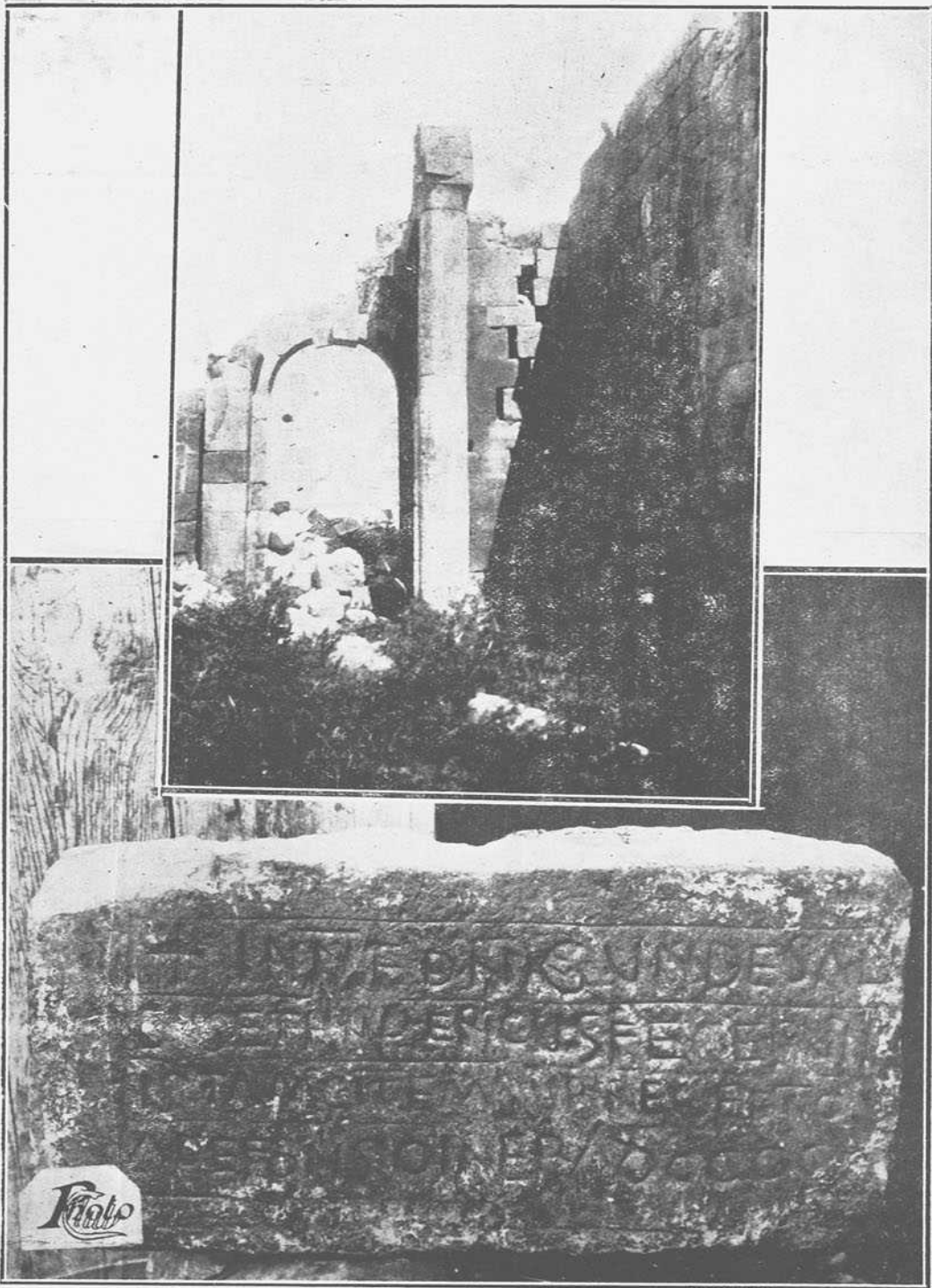
Su presencia tal vez se explique porque este estilo era familiar en la Abadía de Monte Casino, que irradió el arte oriental a todas las fundaciones de su Orden Benedictina, como lo fué esta de Quintanilla de las Viñas.

Este arte oriental se extendió ya desde el siglo VII en Italia, y en la Catedral de Rávena se ven desde el siglo VIII los mismos asuntos que en Quintanilla p. e. el relieve de Jesucristo con cruz, acompañado de ángeles.

Lo mismo puede decirse de la iglesia de San Vidal y San Apolinar «in classe» de la misma ciudad.

El friso de la viña y el relieve de la Virgen, con ángeles, se ven en la basílica de Santa María in Valle de Cividale (Friul), aunque con menos vigor que aquí.

Uno de los aspectos interesantes de este monumento es que fué



Ermita y lápida de San Julián de Lara.

Fotog. núm. 5

el primero probablemente de una serie debida a la misma dinastía Condal de Castilla que se conservan más o menos restaurados, como veremos después, porque el orden cronológico exige tratar primeramente de otros más antiguos que han pasado igualmente inadvertidos en su importancia arquitectónica.

ERMITA DE SAN JULIAN DE LARA

Resto de un monasterio que se levantó en la parte Nordeste del actual Lara, del cual se ocupa el P. Argaiz en su «Soledad Laureada», pág. 284, y antes de él el Obispo Sandoval en su «Idacio», aunque ninguno de ellos copió bien la lápida que trata de la refundación de la ciudad por los Condes Gonzalo y Federico en ella conservada, pues omitieron los numerales finales.

Debe leerse así: «In nomine Domini Gundisalvus et Fendericus fecerunt istam civitatem sub rege Domino Adefonso in Era DCCCCV». (Fot. núm. 5).

Esta inscripción se encontraba hasta hace poco tiempo en el plano del altar de la ermita, en que por haber hecho quiebra el edificio se sacó de allí y ahora se conserva en el atrio de la iglesia parroquial.

Aunque en ella se dice que en el nombre de Dios Gonzalo y Federico hicieron la ciudad en tiempo del rey don Alfonso, en la era de novecientos cinco, o sea el año de 867, el hecho de encontrarse allí y el estilo del edificio indican, que este es coetáneo a la restauración de la ciudad, a lo menos en su mayor parte. Consta de una «Cella» cuadrangular, contruida con excelentes sillares de gran tamaño con los que se mezclan varias lápidas sepulcrales romanas, dos de ellas con inscripciones del siglo III. Se entra a ella por una puerta abierta a los pies en forma de medio punto de tradición romana, y otra al oriente mayor y más importante por su complicación constructiva, que revela una arquitectura sabia. Semejante a la primera en el exterior, tiene en su interior un arco de medio punto muy bien despiezado en sus salmeres y dovelas: sobre él, a modo de arquivada, va un gran bloque llamado en el país «cargadero» y un segundo arco de doble radio que el primero, dejando un luneto apto para recibir un relieve, que no existe. Recuerda las construcciones del Bajo Imperio en Bizancio y algunas de Asturias.

En la cabecera está el elemento más importante y original del edificio. Se compone de dos columnas monolíticas, terminadas en

capitel cúbico sencillo, de donde a ambos lados arrancaban dos arcos, que tienen su punto de apoyo en el muro.

Ignoramos con qué se cerraba el centro, pero a juzgar por los elementos que restan en pie, tenía un cargadero que enlazaba las columnas entre sí y sobre él un arco de descarga, algo semejante a la portada descrita.

Como se observa, formaba el llamado «santuario» que podía cerrarse al modo oriental durante cierta parte de los oficios religiosos y de ello hay ejemplos en las iglesias de Asturias, de donde seguramente procedían los restauradores de la ciudad.

Es el único ejemplar de su tiempo en Castilla.

En el siglo XI se añadió un cuerpo también cuadrangular abovedado en forma de cañón, con dos arcos fajones apoyados en columnas cilíndricas con capiteles rudimentarios de brotes vegetales y hojas alargadas, que recoge una imposta seguida.

En el muro de cerramiento se abre una pequeña ventana de medio punto con su estrecha lucera.

Ambas estancias se comunicaban por un gran arco sencillo de medio punto, que parece abierto al construir la primera.

No hay en esta restos de ventanas, pero no es extraño, porque sus muros en los tiempos primitivos subían más altos que ahora, y allí pudo tenerlas. Tal vez se rebajaron para aligerar los muros de carga, porque hacía quiebra en uno de ellos.

¿Quiénes fueron los fundadores? No hemos podido averiguarlo. Según la inscripción se hizo la repoblación de la ciudad en tiempo del rey don Alfonso. Este Alfonso no puede ser el primero que reinó hasta 756.

Don Alfonso II reinó de 781 a 842, y como don Gonzalo y Sigérico, hijos de Don Fruela, que reinó de 766 a 788 pudieron corresponder a este reinado y el primero, según Salazar y Castro fué Señor de Lara, de quien proceden los Condes de esta ciudad, y el segundo repobló en esta tierra a Castrojeriz con el nombre de Sigérico, que pudiera tomarse como corrupción de Federico, pensamos que tal vez son éstos los personajes a quienes se refiere la inscripción.

La dificultad principal estriba en que está incompleta y borrosa al fin, por lo cual lo mismo pueden leerse los numerales que conserva (Era 905, que 850, u otra). Leyendo lo primero, como parece



San Felices de Oca y Ermita de Siero.

Fotog. núm. 6

más probable, tenemos ya el año 867 que no corresponde al reinado de Alfonso II, sino al de Alfonso III (866-910), y es además muy tarde para suponer que aún vivían dichos Condes, pues Pellicer nombra a Gonzalo como señor de Lara, hacia 762. Únicamente leyendo Era 850 corresponde al año 812 en que pudo consignarse que reinaba Alfonso II.

Por otra parte el nombre de Fenderico se diferencia mucho de Sigerico, para que podamos identificarlos, por lo cual a pesar de la coincidencia del nombre de Gonzalo con el que cita Salazar y Castro como repoblador de Lara, creemos que este Gonzalo y Fenderico no son los hijos de Don Fruela, sino tal vez Gonzalo Núñez que poseyó el santuario de Quintanilla de las Viñas y cuyo edificio según se consigna en el documento de donación expedido por doña Mumadona y sus hijos en 929, perteneció siempre a su familia como Señores de aquella tierra. El segundo nos es desconocido.

Es de recordar que esta señora era viuda de dicho Conde y figura como Condesa, concediendo fuero al alfoz de Lara en 882.

SAN FELICES DE OCA

Los historiadores nos dan cuenta de un Monasterio situado en las afueras de Villafranca Montes de Oca, sucesora de la antigua ciudad de Oca, al Oriente, al cual fué muy afecto el Conde repoblador de Burgos, don Diego Rodríguez Porcelos, que rigió en la última mitad del siglo IX, tanto que en él vivió durante los últimos años de su vida y mandó fueran allí enterrados sus restos mortales.

El único resto del Monasterio es una pequeña iglesia de una nave que ha perdido ya totalmente su cubierta, menos en la cabecera de planta cuadrada, cubierta aun por bóveda de piedra de media naranja sin pechinas acusadas, con su cornisa en el arranque, y una estrecha lucera en el muro.

Se comunicaba con la nave mayor mediante un gran arco, donde parece apuntar la forma de herradura. Este arco se apoyaba en dos columnas con su capitel de sencilla moldura y construído de dura piedra caliza blanca, por lo cual se conserva bien. No así el tejeroz del presbiterio, hecho de piedra arenisca, muy descompuesta.

Lo más típico del edificio y que le relaciona con la iglesia de Lara, son sus dos portadas, una enfrente de otra, cerca del arco triunfal, formadas por un hueco cubierto de un gran bloque cuadrangular de piedra y sobre él un arco de medio punto, relleno de sillares. (Fot. núm. 6).

LUCIANO HUIDOBRO.

(Continuará)